

Los abuelos en la LIJ

por **Maria Carme Roca i Costa***

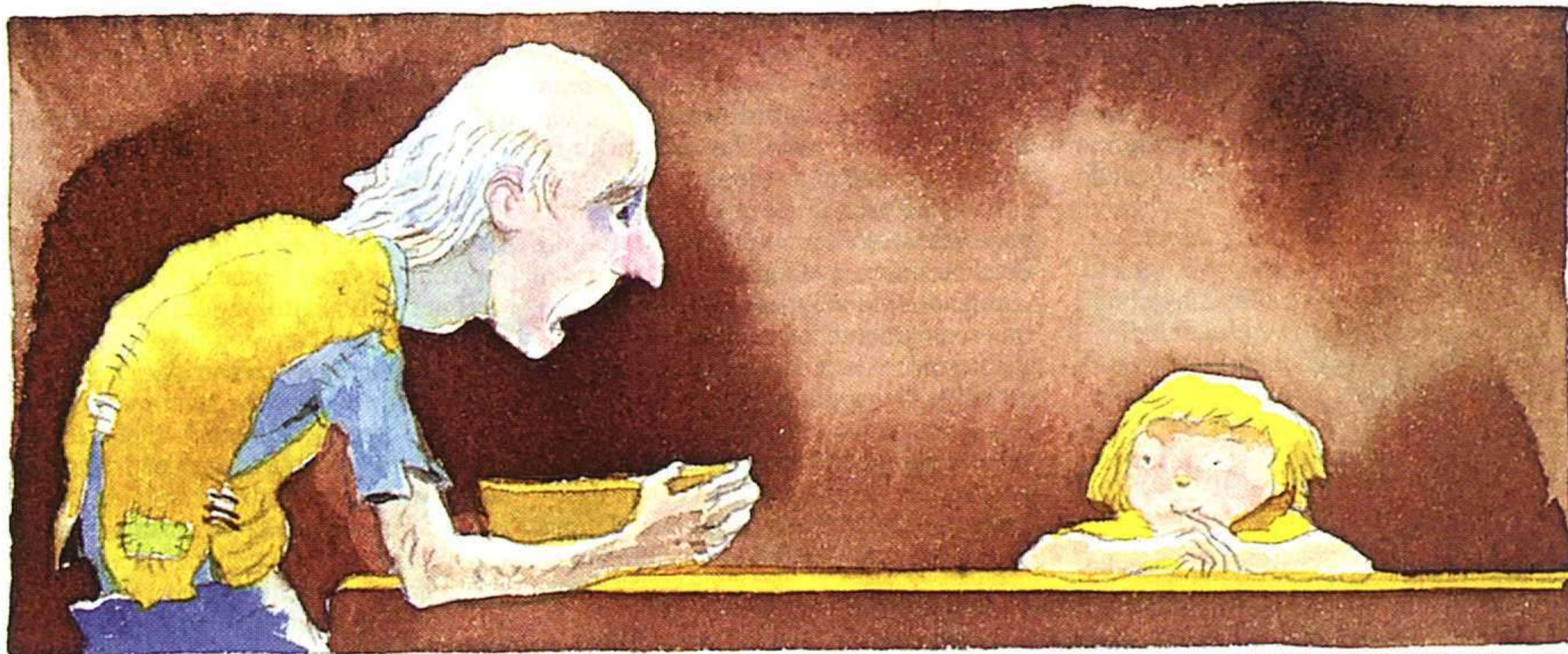
Nuestra sociedad ha aparcado a la gente mayor, la ha jubilado anticipadamente del trabajo, pero también de otras esferas de la vida. Las familias, por su parte, han desterrado a los abuelos a los asilos. En medio de este panorama desolador, que no se resuelve declarando

1999 «Año Internacional de las personas de edad», destaca, sin embargo, el tratamiento, la atención que la LIJ ha dedicado a los abuelos y abuelas. En muchas obras, ellos y ellas son personajes principales o muy

importantes, indiscutibles aliados de sus nietos y nietas. Pero la tipología es muy variada, y de ello trata este artículo, en el que se repasan medio centenar de títulos.



ROZIER-GAUDRIault, HEIDI, SM, 1997.



MICHAEL FOREMAN, «EL VIEJO Y SU NIETO» EN EL MUNDO DE LOS CUENTOS, VICENS VIVES, 1991.

El año 1999 ha sido declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el «Año Internacional de las personas de edad». Es un buen momento para reflexionar acerca de estos miembros de la familia tan importantes y, por desgracia, con frecuencia relegados al olvido. Una vez más, será la literatura y, de manera particular, la literatura infantil y juvenil las que nos dé lecciones de ética y de convivencia, ya que... los abuelos existen y no solamente en los cuentos.

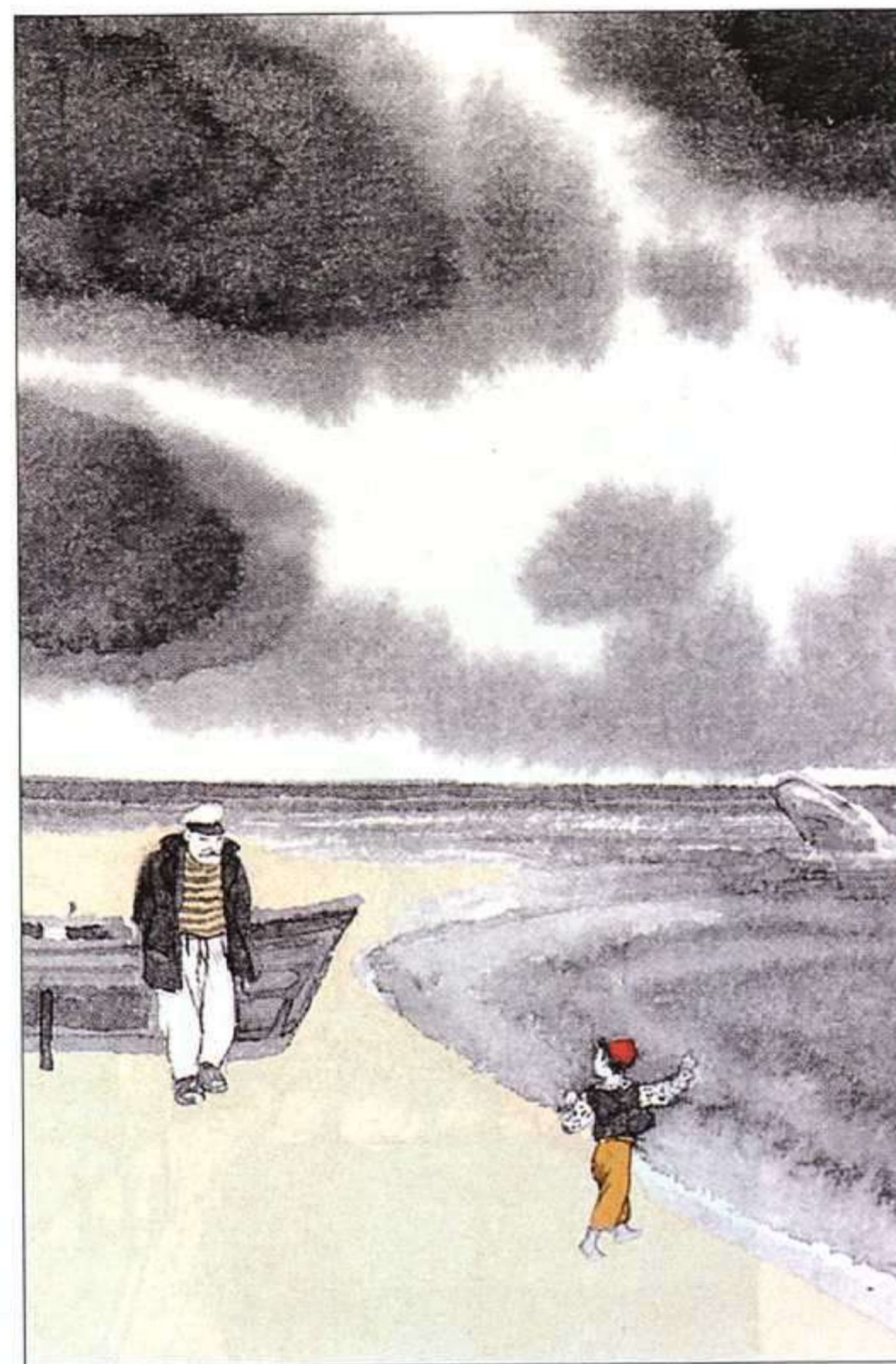
El presente artículo tiene como objetivo resaltar la importancia de la figura del abuelo/a a través de algunas obras infantiles y juveniles. Considerada casi siempre como un subproducto literario, la literatura destinada a niños y jóvenes, en contrapartida, nos ofrece riqueza de valores y se ocupa de los problemas que existen en nuestra sociedad. Uno de ellos es prescindir de los ancianos. Sin embargo, la literatura se ocupa de ellos, pero lo hace sin hacer ruido, de una manera simple y natural, como los niños. Y es que, quizá, ya no nos acordamos de los cuentos. Tal vez sea necesario releerlos y empezar de nuevo desoyendo la prisa que atropella el tiempo para escu-

char la sabia y vieja voz de la experiencia que representan nuestros abuelos.

Rechazados por la sociedad

En el mercado podemos hallar muchas obras en las que los abuelos son personajes importantes, de los que se puede aprender alguna lección. Por supuesto, no todos los abuelos son iguales. La diversidad se hace manifiesta en los múltiples títulos en los que un abuelo o abuela adquiere un protagonismo o presencia indispensable. Así lo entienden los propios nietos como, por ejemplo, los que aparecen en *Una àvia d'ocasió*,¹ de Christine Arbogast. En el patio de la escuela, cada niño da su versión de cómo es su abuela: simpática, cariñosa, dulce, tranquila, mala... Lo bueno del caso es que todos aciertan de pleno.

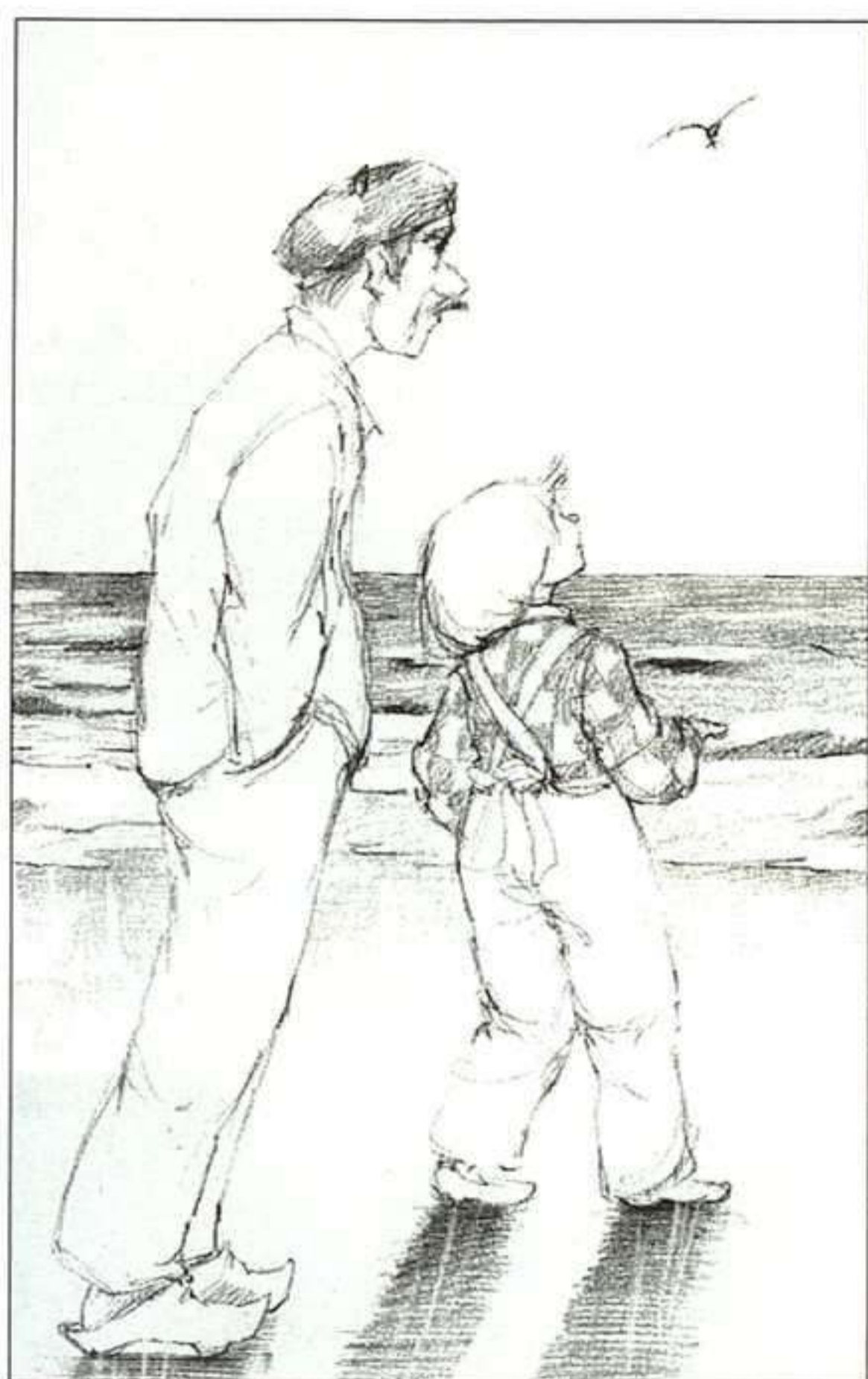
Desde siempre, el binomio abuelos-nietos ha funcionado como un equipo indestructible. Aliados de manera natural, sin que sean necesarias las palabras, el vínculo de unión entre ellos es lo suficientemente fuerte como para que la generación de padres quede al margen. La complicidad tramada por las dos ge-



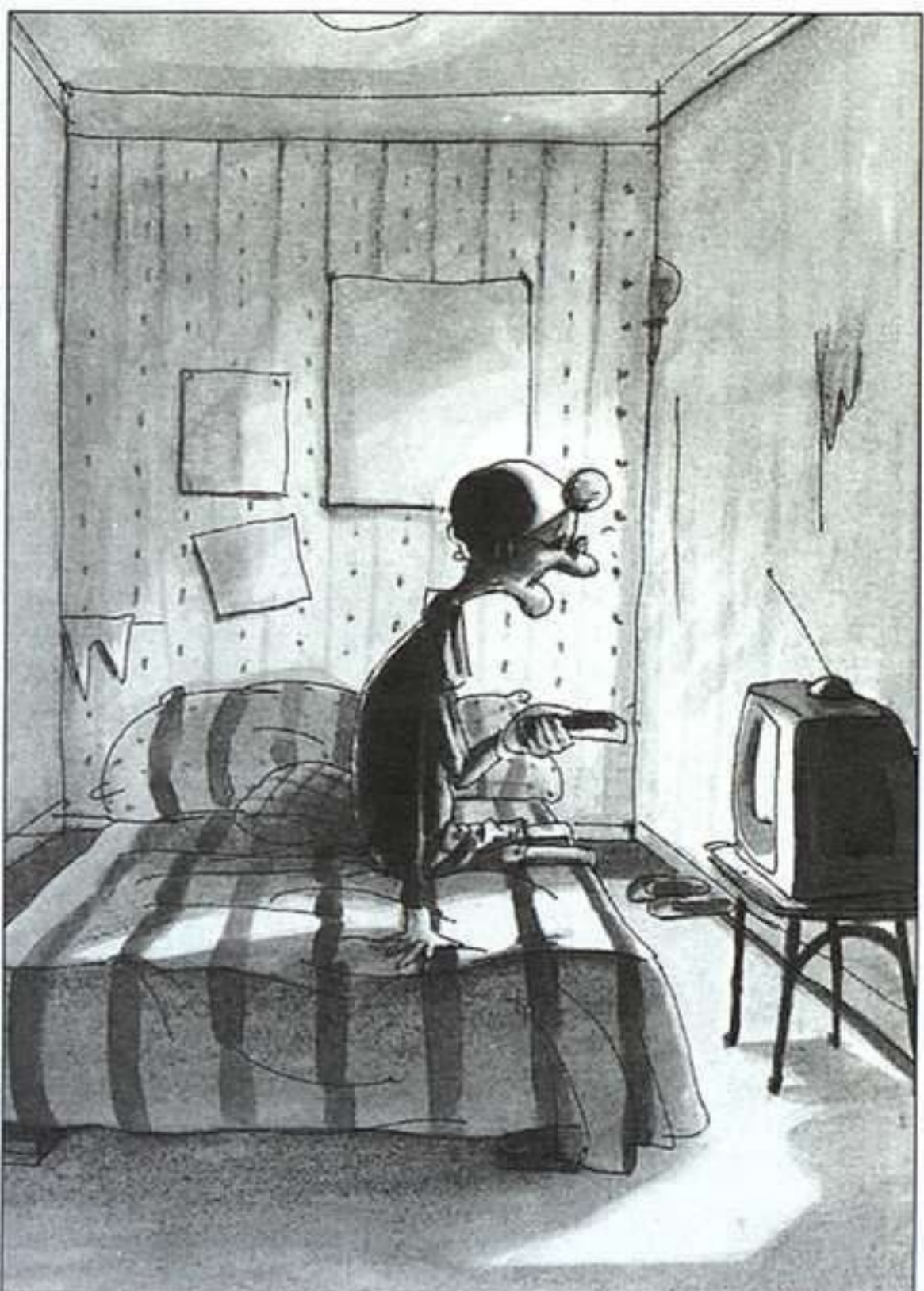
TEO PUEBLA, AYDIN, EDEBÉ, 1994.

BIBLIOGRAFÍAS

neraciones extremas es evidente. En *El cel que es mou*,² el autor, Mario Lodi, convierte al abuelo de Severino y Lucia en motor de la historia, en la voz narrativa que nos descubre la vida en el campo recordando la infancia que vivió rodeado



AICIA CAÑAS, LOS CAMINOS DE LA LUNA, ANAYA, 1997.

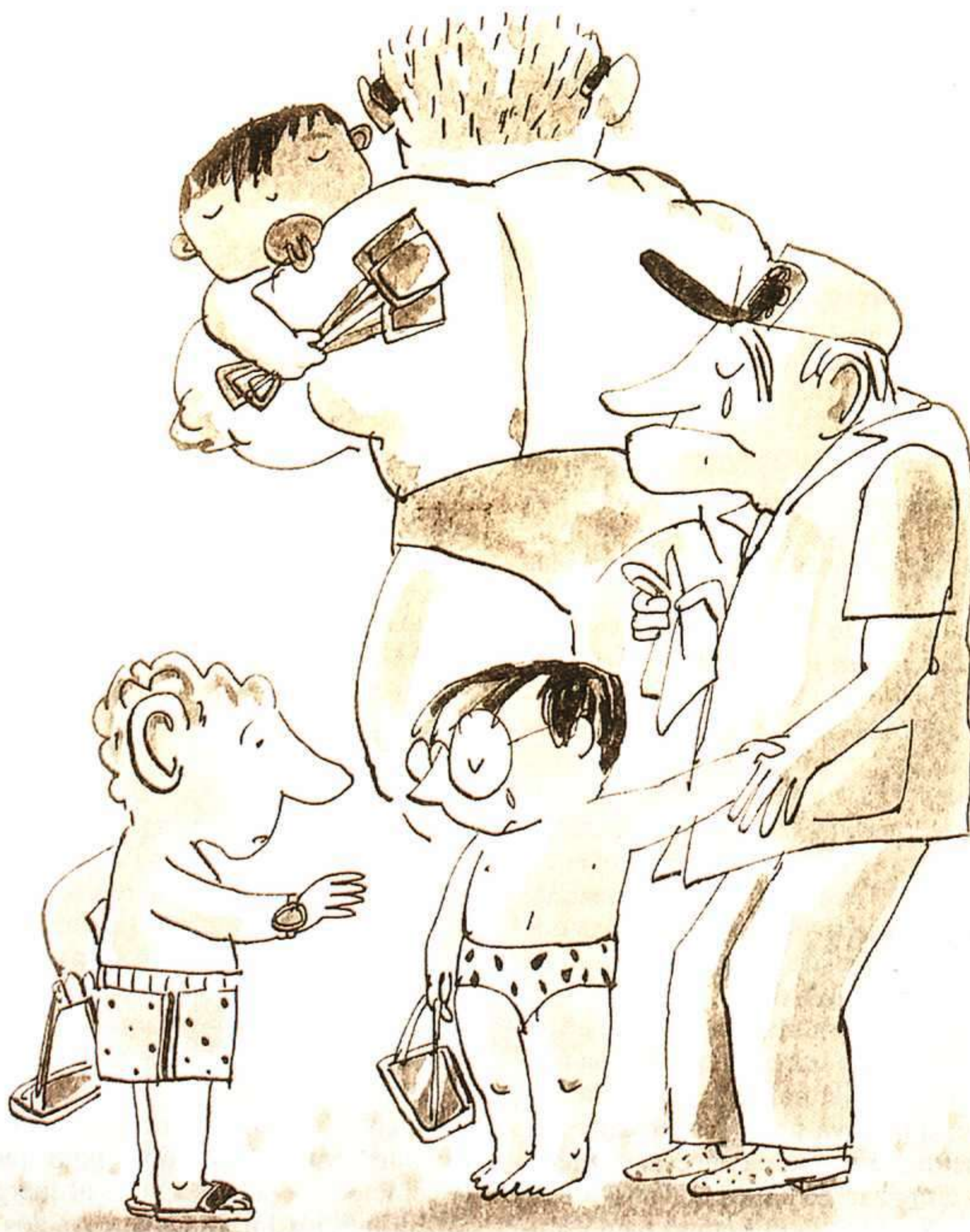


GUSTI, ¿QUIÉN QUIERE A LOS VIEJOS?, EDELVIVES, 1996.

de naturaleza. Sus vivencias, su sabiduría sirven de puente entre la generación de los nietos, que han dejado la ciudad para ir a vivir al campo, y la de los abuelos. De acuerdo con el texto, las ilustraciones mantienen el tono de fábula.

En la literatura, además, la figura del abuelo se presenta como el contrapunto de experiencia y equilibrio, subsanando carencias que sus padres no saben, no quieren o no pueden remediar. Independientemente de la belleza formal, de lo atractivo del argumento, de la riqueza lingüística y de todas las cualidades literarias que la configuran, uno de los aspectos más válidos de la LIJ es la enseñanza que nos brinda. Así pues, de una manera directa y, sobre todo, entrañable,

aparece la figura del abuelo/a con una riqueza que deberíamos traspasar a la vida cotidiana, porque si en la ficción el abuelo aparece como ese personaje que escucha, comprende, acoge, atiende, juega, entretiene, cuida y un sinfín de cosas más, en la realidad parece que esta persona ha perdido todo el encanto y ya no *sirve*. Dura moraleja es la que se puede extraer del cuento popular: «El viejo y su nieto» que ha recopilado, entre otros relatos, Michel Foreman en *El mundo de los cuentos*.³ Los jóvenes aprenden de sus mayores por sus actos. Si el nieto observa que su abuelo es despreciado o maltratado por sus padres, lo más seguro es que actúe de la misma manera cuando ellos sean mayores.



EMILIO URBERUAGA, ¡CÓMO MOLO!, AIFAGUARA, 1996.

Ricardo Alcántara ha tratado este tema con gran realismo y sensibilidad en *¿Quién quiere a los viejos?*⁴ Violeta es una anciana que no tiene más familia que su sobrina Josefina. Ésta se cobra en vida la herencia de su tía y luego la abandona. Por suerte, contará con la ayuda de sus vecinos que la aprecian de todo corazón y, cómo no, de su enamorado Evaristo.

Las enseñanzas más simples y las que pueden calar más hondo en nuestro corazón las hemos recibido muchas veces de nuestros abuelos, como le ocurre a Godar, el protagonista de *Aydin*,⁵ de Jordi Sierra i Fabra, que escucha los sabios consejos de su abuelo Badur. O las que se extraen de *L'home que es va aturar davant de casa*,⁶ de Joaquim Carbó. Una deliciosa aventura llena de ternura que estimula al trabajo, a la comprensión y a la hospitalidad.

Cómplices, amigos y canguros

En general, como también ocurre en la realidad, la mayoría de los abuelos/as, son entrañables. ¿Quién no desearía tener el abuelo que posee Maroliña, en *Los caminos de la luna*,⁷ de Juan Fariás? Maroliña tiene la suerte de tener un abuelo que no solamente la quiere muchísimo, sino que además, le cuenta muchas cosas, dejándole un valioso mensaje para cuando él ya no esté a su lado.

Los abuelos, auténticos cómplices de sus nietos, se convertirán en la coartada más valiosa. Y si no que se lo pregunten a Manolito gafotas,⁸ el personaje creado por Elvira Lindo. ¡La de veces que lo libra de las broncas de sus padres! Porque, aunque en los libros de Manolito es él el protagonista, la presencia del abuelo, don Nicolás, es muy importante. De hecho, es quien más le entiende. Le tapa las travesuras, le escucha, le defiende de las regañinas de su madre, le quiere y se lo demuestra continuamente. Evidentemente, su nieto le corresponde.

Pero si para Maroliña y Manolito es muy fácil entenderse con sus abuelos, esto se debe a que han convivido con ellos. A veces, por las circunstancias, abuelos y nietos han permanecido separados y entonces el entendimiento, la complicidad no es siempre fácil, ya que no por el he-

cho de ser parientes ha de surgir el amor de manera espontánea entre ellos. Los avatares de la vida pueden dificultar el que surja este cariño, como le ocurre a Karli (protagonista de *La abuela*,⁹ de Peter Härtling), que ha perdido a sus padres en un accidente y es educado por su abuela. Ambos deberán cambiar para adaptarse y vivir sin tensiones. A pesar de las dificultades, logran vencer las diferencias y se convierten en grandes amigos.

Muy sensibilizado por el tema, Peter Härtling lo ha tratado en más de una obra. ¿Qué ocurre cuando un abuelo, antaño independiente y con suficiente fuer-

za para poder apañárselas solo, necesita de los cuidados de su familia? (Peter Härtling, *L'avi John*¹⁰). La vida de la familia Schirmer cambió del todo cuando el abuelo John tuvo que ir a vivir con ellos. Antes era un abuelo interesante y gozaba de buen humor. Ahora, sus nietos, Laura y Jacob, tendrán que ingeniárselas para pensar qué se puede hacer con un abuelo enfermo y muy tozudo.

Para Sammy (Betsy Byars, *La casa de las alas*¹¹) tampoco fue nada fácil entenderse con su abuelo. Sammy creía que se iba de viaje con sus padres y que simplemente se detenían en casa del abuelo



QUENTIN BLAKE, LAS BRUJAS, ALFAGUARA, 1993.

para pasar la noche. Por la mañana descubrirá que sus padres se han ido y le han dejado solo con el abuelo a quien prácticamente no conoce. Los principios serán muy difíciles, pero, no obstante, la mutua afición por los animales, especialmente los pájaros, les acabará uniendo.

A finales del milenio, nuestra civilización occidental ha contribuido a que la estructura familiar se haya desmembrado. Antes, en la familia tradicional convivían unidos componentes de tres generaciones como mínimo. Ahora, y sin ánimo de generalizar, los abuelos viven desconectados de su familia, a no ser que se les necesite, claro. Éste es uno de los problemas que sufre la sociedad actual, que tiende a separar la familia y

cuando ésta ha de unirse, no es nada fácil. Muchos abuelos se han encontrado con la responsabilidad de tener que cuidar de sus nietos, como le ocurrió al abuelo de Heidi (Johanna Spyri, *Heidi*¹²), un hombre acostumbrado a la soledad de la montaña que se encuentra de pronto que tiene que cuidar de su nieta. A veces, la guardia y custodia del nieto tan sólo es por una temporada, tiempo suficiente para que los padres pongan en orden sus vidas, tal y como tuvieron que hacer los de Óscar, en *Temps de gebre*,¹³ de Jordi Sierra i Fabra.

El hecho de que los miembros de la sociedad teóricamente activos, en edad de trabajar, sean adultos en edad de ser padres, ha convertido a los abuelos en

canguros oficiales de sus nietos. Algunos niños, además, se sienten *olvidados* por sus padres, como le ocurrió a Quel (el protagonista de *Les dentz del Quel*,¹⁴ de Andreu Sotorra), cuando era pequeño. Ahora ya tiene de 16 años y continúa repartiendo sus períodos de vacaciones —mientras sus padres trabajan— con los abuelos paternos y maternos, que viven, unos en la montaña y los otros en la playa. El hallazgo de una misteriosa carta de su tatarabuelo, fechada en 1917, hará que Quel pueda reconstruir la historia de su familia y un episodio de su infancia en el que, por querer llamar la atención de sus padres, fingió haberse ahogado.

Generalmente, los nietos lo pasan tan bien en casa de sus abuelos, que prefieren permanecer allí antes que irse de «vacaciones oficiales». Cristina, en *La nena que va pintar els cargols*,¹⁵ de Pere Martí i Bertran, lo tiene muy claro. Cada verano espera con ilusión la estancia de quince días en el pueblo donde viven



EMILIO URBERUAGA, LA ABUELA DE OLIVIA SE HA PERDIDO, SM, 1997.



GLÒRIA GARCÍA, L'ÀVIA VOLADORA, CADI, 1999.



MARKUS GROLIK, «LA ABUELA SOLVEIG RECOGE OBJETOS DE LA PLAYA» EN «LA SIRENA EN LA LATA DE SARDINAS», ANAYA, 1997.



ROBERTO PAZOS, «LA CAJITA DE LOS BESOS», LA GALERA, 1996.

sus abuelos. Y el último ha sido muy especial, porque Cristina no se hubiera imaginado las repercusiones que acarrearía un sencillo pasatiempo como el de ir a recoger caracoles. Con una prosa muy bella y poética, Pere Martí, además, ayudará a los más pequeños —sobre todo a los más urbanos— a descubrir una riqueza de vocabulario rural que seguramente no conocen.

A veces, lo que en un principio prometía ser un aburrido verano, puede convertirse en una apasionante aventura. En *El zoo de verano*,¹⁶ de Isabel Córdoba, Silvia ha suspendido el curso y ha de quedarse el verano en la ciudad con su abuela para estudiar. Lo que no podían imaginarse es que llegarían a tener un zoológico en casa. Una intrigante aventura vivirán también Bet y Pol (María Aymerich, *El secret de l'ordinador*¹⁷) cuando sus padres se marchan para participar en un congreso y ellos tienen que quedarse con sus abuelos. Éstos, además, son tan divertidos y fuera de lo común, que incluso bajan las escaleras por la barandilla.

Muy amigas y colegas resultan ser Susi y su abuela, protagonistas de *Querida abuela... tú Susi*,¹⁸ de Christine Nöstlinger. Susi se ha ido de viaje a Grecia y cada día escribe una carta a su querida abuela explicándole todo lo que hace.

Guardianes de la historia, del pasado

Muchas obras recogen el gran tesoro que es tener un abuelo contador de historias de las verdaderas, las que son retazos de su propia vida. Los abuelos, testimonios de primera fila, no tienen, además, la necesidad de distorsionar la realidad. Un ejemplo es el abuelo Ton (Joaquim Carbó, *El cant de l'esparver*¹⁹) quien cree que no se ha de olvidar el pasado como medida preventiva para no caer en los mismos errores. Por esa razón explica a sus nietos las vivencias que tuvo cuando era pequeño durante la Guerra Civil y trabajaba en el zoológico de Barcelona. Lo mismo hace el abuelo

Josep, en *Qui fa ballar la geganta?*,²⁰ de Anna Vila, quien explica a sus nietos historias muy divertidas de la gigante Caterina ya que él la conoció de primera mano, pues era quien la llevaba a cuestras. La autora da a conocer, con gran acierto, hechos, folclore y tradiciones de su tierra.

Allende los mares, en el país de las mil y una noches, la abuela Háfida (Gabriel Janer Manila, *Han cremat el mar*²¹) también siente la necesidad de explicar a su nieto —aún en el vientre de su madre— la historia de una tierra legendaria a la cual el destino ha dado la espalda.

La guerras hacen madurar demasiado aprisa. Sarajevo, la ciudad donde vive Asmir (*Asmir no quiere pistolas*,²² de Christobel Mattingley), es un infierno a causa del enfrentamiento bélico. Por ello, Asmir tendrá que huir con su madre su hermano y la abuela. Ésta, a pesar de la cruda realidad, será quien infundirá más esperanza a su nieto.

Nadie puede sustraerse a sus orígenes. Con un lenguaje muy poético, Andreu

Sotorra explica la historia de Avella, la joven protagonista de *La filla del ral·li*,²³ quien siente el peso de sus antepasados naturales del Senegal y de Gambia. A su vez, sus orígenes se mezclarán con su vida actual en Cataluña y con las enseñanzas que recibe de su *nueva* madre catalana y las del *nuevo* abuelo andaluz. Avella descubrirá que los valores fundamentales de la vida no se diferencian tanto de un continente a otro.

El peso de la historia y de nuestros ancestros aparece también en *Kaopi*,²⁴ de Jordi Sierra i Fabra. La tribu de los nezais había sido, en otro tiempo, la más poderosa de aquel país situado entre dos grandes ríos. Pero ahora solamente quedan trece personas. Kaopi, un joven intrépido y cazador excelente, es consciente de que están a punto de extinguirse. Él cree saber cómo evitarlo y para ello no dudará en seguir los inestimables consejos de su abuelo.

Por edad, los abuelos son quienes están más cercanos a la muerte. Éste es un tema demasiado incomprensible para que un niño pequeño lo entienda, pero algunos autores lo han sabido tratar con maestría, como Francesc Sales en su novela destinada a los más pequeños, titulada *Més enllà del núvol blanc*.²⁵ A Miguel, de 8 años, se le ha muerto el abuelo y se pregunta dónde estará. Así lo ha hecho también Susana Tamaro en *Tobías y el ángel*,²⁶ un libro para todas las edades, donde el protagonista tendrá dificultades para entender la ausencia de un ser tan querido.

Cerca ya de la muerte, algunos abuelos se disponen a cambiar de dimensión de una manera natural. Sus nietos, además, son quienes más les comprenderán por pequeños que sean. Tal es el caso de Noema (protagonista de *El estanque de los patos pobres*,²⁷ de Fina Casalderrey), que ha aprendido muchas cosas de su comprensivo abuelo con quien mantiene una excelente relación. En esta novelita —una

auténtica joya literaria también para todas las edades— se nos relata cómo el abuelo de Noema sabe muchos juegos, tantos que incluso sabe el de morirse, que es tan sencillo como tumbarse, cerrar los ojos y cruzar una mano sobre la otra.

A menudo, abuelos y nietos se convierten en confidentes. En *El doble secret de l'àvia*,²⁸ de Jaume Cela, Carme es una abuela que tiene dos secretos. Uno pertenece a su juventud y lo tenía celosamente guardado, el otro es trágico y actual. Cuando la abuela se da cuenta de que padece una enfermedad muy grave siente la necesidad de explicarse. Bruna es la confidente de su abuela, con quien se entiende muy bien. Pero, ¿cómo hay que reaccionar ante la muerte voluntaria de una persona a la que se quiere tanto?

Ayudarlos, inventarlos, adoptarlos

Los abuelos, como todas las personas, tienen problemas y muchos nietos intentarán ayudarles a toda costa. En *Els gira-*

sols blaus,²⁹ de Susanna Rafart, los girasoles que cultiva el abuelo de Miguel se han vuelto de color azul. El niño decide viajar a Holanda, el país de Van Gogh, para intentar descubrir el secreto de estas plantas y de esta manera poder ayudar a su abuelo. También Titat, en *Dit i fet*,³⁰ de Montserrat Janer, echará un cable a su abuelo, un juez de paz que ha conseguido que en su pueblo reine la armonía, pero que ahora tiene un problema. Es una interesante obra para los más pequeños, al igual que *La abuela de Olivia se ha perdido*,³¹ de Elvira Lindo. Y es que los abuelitos también saben meterse en líos. A veces, éstos son mayúsculos como los de la abuelita de *L'àvia voladora*,³² de Joan de Déu Prats, un relato recomendado para lectores a partir de 6 años, pero apto para todas las edades. La abuela protagonista se queda aprisionada en alguno de los lugares más altos del barrio mientras volaba, y será su espabilado nieto quien la saque de apuros. La



ENRICA AGOSTINELLI, CAPERUCITA ROJA, VERDE, AMARILLA, AZUL Y BLANCA, ANAYA, 1998.

importancia de la historia no radica en tener una abuela que puede volar, sino en la capacidad del nieto para resolver los entuertos de la peculiar dama. Las ilustraciones acompañan a la perfección el texto.

En la obra, *Dies blaus, dies grisos*,³³ de Monica Feth, asistimos a la entrañable relación de una abuela que padece Alzheimer con su nieta Eva. Ambas compartirán el problema sin huir de la realidad, comprobando que hay días azules además de grises. Novela realista, emotiva, pero que no cae en lo lacrimógeno.

Para la mayoría de los niños, sus abuelos son personas muy especiales, como el señor Garambaina (de *Dimonis en samarreta*,³⁴ de Paloma Bordons), que tiene ideas muy originales, lo es para su nieto, o como lo es también el abuelo de Mauricio. El niño, protagonista de *Maurici serrell suat*,³⁵ de Maite Carranza, no está muy bien de salud, aunque hace un cambio radical cuando recibe la visita de su abuelo, que le contagia sus inmensas ganas de vivir.

Algunos abuelos, además de queridos y buenos colegas, llegan a ser fantásticos, sùpers. Es el caso de la protagonista de *La superiaia*,³⁶ de F. Wilson, una viejecita de cabellos blancos que un día, mientras acompaña a su nieto Guillem al parque, le ocurre algo muy extraño. Y otros son directamente mágicos. Si no que se lo cuenten a Nil (*La màgia de Mercuria*,³⁷ de Rosa M. Colom), que el día de su cumpleaños descubre que su abuela, con la que ha convivido siempre en el bosque, es una bruja.

Incondicional aliada de su nieto, la abuela de *Las brujas*,³⁸ una de las mejores obras de Roald Dahl, que intentará desenmascarar a las maléficas brujas evitando el peligro que pueden representar para los niños.

A veces, los abuelos hacen cosas que sus nietos no llegan a entender. ¿Por qué la abuelita de Oriol cada vez que éste le da un beso, ella lo guarda en una cajita? (*La capseta dels petons*,³⁹ de M.A. Savall). Acompañado de sus primos, Oriol descubrirá qué pueden hacer los besos si éstos logran escaparse de su encierro. También es difícil que un nieto entienda que su abuela decida divertirse. Eso es lo que ocurre en *L'àvia té un amic*,⁴⁰ de Ad Soeters, novela realista que plantea el



PAU ESTRADA, CAPERUCITA ROJA, LA GALERA, 1993.

derecho que tiene una mujer mayor a vivir su propia vida.

Algunos nietos desean tanto tener un abuelo que lo llegan a inventar. Es lo que hace Isa, la protagonista de *Abuelita Opalina*,⁴¹ de María Puncel, que tiene que hacer una redacción sobre el tema y es un problema, porque la niña no tiene abuela. Finalmente, hará la redacción copiando fragmentos de los textos de sus compañeros de clase, es decir, componiendo una abuela imaginaria con pedacitos de muchas abuelas reales, aunque éstos se enfadarán con Isa porque creen que la niña les ha *quitado* a sus abuelas.

En otros casos, aunque los niños tengan abuelos, se plantearán el intercambiarlos, como ocurre en *L'ombra del nas*,⁴² de M. Dolors Alibés, una original novela en la que la autora trata con gran sutileza el tema de la muerte.

En ocasiones, a los abuelos podemos adoptarlos. Como hacen los tres marineros, Mic, Mac y Mec, que trabajan en el barco donde pasa sus vacaciones la

abuela Pepa (*Les vacances de l'àvia Pepa*,⁴³ Esther Prim). Éstos le cogerán tanto aprecio que, sin ser sus nietos, la reconocerán como su abuela. Casi lo mismo le sucede a Nicolás, en *Una àvia d'ocasió*,⁴⁴ de Christine Arbogast. La familia del chico pasa por una difícil situación: el padre se ha quedado sin trabajo y necesitan ayuda económica, por lo que deciden acoger en su casa a la señora Ushuari, quien, a su vez, se ha quedado sin casa y necesita cuidados, porque ha estado bastante tiempo hospitalizada. Hay que decir que la señora acaba siendo una abuela nada convencional que, a pesar de sus años, realiza acrobacias y tiene como mascota a un pequeño murciélago.

Unos pocos malos y resentidos

Pero no todos los abuelos son fantásticos y cariñosos. En ocasiones, encontramos abuelos resentidos que vierten en

los demás —especialmente en sus nietos, por ser éstos los más indefensos— su mal carácter. Algunos de estos personajes pueden llegar a ser terroríficos. En *La maravillosa medicina d'en Jordi*,⁴⁵ de Roald Dahl, una abuela horriblemente desagradable obligará a su nieto a que le prepare un brebaje para hacerla cambiar o... desaparecer. Tan terrible como ésta, es la abuelita de Joe (*El regreso de la abuelita*,⁴⁶ de Anthony Horowitz). Él sospecha que la mujer está tramando alguna cosa mala en su contra, pero el problema es saber qué es y cómo evitarlo.

Basándose en temas mitológicos, Josep Vallverdú nos cuenta, en *El fill de la pluja d'or*,⁴⁷ la historia de un oráculo que anuncia al rey Acrisi de Argos, que su nieto le podría usurpar el trono. Para evitarlo, decide encerrar a su hija Danae en una altísima torre. Con trasfondo histórico, Octavi Egea nos narra, en *Jordi d'Urtx*,⁴⁸ un episodio de la Inquisición en Cataluña a principios del siglo XII.

Una familia cae en poder de este terrible tribunal denunciada por la propia abuela, uno de los personajes más siniestros que ha dado la reciente literatura juvenil catalana. El nieto, Jordi, con tan sólo 15 años, tendrá que tomar decisiones difíciles y dolorosas.

Y si hay abuelos y abuelas malos, también hay nietos terribles. Por ejemplo, el nieto de la abuela Solveig (*La sirena en la lata de sardinas*,⁴⁹ de Gudrun Pausewang), al que ella crió ya que su única hija murió en el parto. Éste, al hacerse mayor, se convierte en un individuo de corazón duro, solamente preocupado por hacer dinero. Solveig, en cambio, es una mujer encantadora que no ha perdido el candor y la inocencia de la infancia. Sus aficiones preferidas son recoger cosas de la playa

que ella considera como tesoros, y soñar con aventuras imposibles.

Una pareja clásica: la abuelita y el lobo

En esta relación de títulos en los que hay relaciones abuelos-nietos no podemos dejar de incluir a un clásico de excepción: *Caperucita Roja*, un cuento que sirve de vehículo para alertar de los posibles peligros que pueden acechar a los niños. Las distintas versiones que ha tenido el relato justifican la evolución en la manera de pensar. Algunas de ellas amnistiarán a la abuela de convertirse en la merienda del lobo hambriento y sin modales. Muy interesante resulta, en este caso, la versión de Carmen Martín Gaité, *Caperucita en Manhattan*,⁵⁰ que cuenta la historia de Sara, una niña de 10 años que vive en Brooklyn, en Nueva York, y su mayor deseo es ir sola a Manhattan para llevarle a su abuela —una ex cantante de *music-hall*— una tarta de fresa. En esta ocasión, el lobo es mister Wolf, un pastelero multimillonario que vive cerca de Central Park.

Dignas de mención son también las Caperucitas recreadas por Bruno Munari y Enrico Agostinelli, en *Caperucita Roja, Verde, Amarilla, Azul y Blanca*.⁵¹ El personaje tendrá que adaptarse a distintos medios que, en función del color, serán el bosque, el mar, la nieve, etc., y en todos los ámbitos, ella y su querida abuela deberán enfrentarse al mismo problema: el lobo, evidentemente.

Otra recreación del personaje la encontramos en *Caperucita Roja (tal y como se lo contaron a Jorge)*,⁵² de Luis María Pescetti, donde el padre de Jorge le narra el cuento clásico, pero el niño, poseedor de una gran imaginación, convierte a Caperucita en otra muy diferente y divertida. También a partir del cuento clásico, Carles Cano hizo su especial interpretación en *¡Te pillé, Caperucita!*,⁵³ una original pieza de teatro para niños.

Joaquim Carbó, un autor que ha escrito y escribe para niños y jóvenes, no ha podido sustraerse a la influencia de Caperucita y nos ofrece su particular visión del personaje en *Miquel sobre l'asfalt*.⁵⁴ Miquel ha de irse un par de días a casa de su abuela, ya que la suya está patas



CARMEN MARTÍN GAITE, CAPERUCITA EN MANHATTAN, SIRUELA, 1990.

Ediciones de la Torre

recomienda de



**ALBA
Y MAYO**

NARRATIVA

Relatos amenos, llenos de sensibilidad
y con una prosa cuidadísima

arriba debido a que unos pintores han dejado el trabajo a medio hacer porque les ha tocado la lotería. Por el camino, el protagonista se encontrará con una serie de tropiezos y es que el problema es la imaginación de Miquel, capaz de convertir a todo el mundo en un personaje de cuento. ■

***Maria Carme Roca i Costa** es escritora.

Notas

1. Arbogast, Ch., *Una àvia d'ocasió*, Barcelona: La Magrana, 1997.
2. Lodi, Mario, *El cel que es mou*, Barcelona: Barcanova, 1998.
3. Foreman, Michel, «El viejo y su nieto», en *El mundo de los cuentos*, Barcelona: Vicens Vives, 1991. Existe edición en catalán.
4. Alcántara, Ricardo, *¿Quién quiere a los viejos?*, Zaragoza: Edelvives, 1996.
5. Sierra i Fabra, Jordi, *Aydin*, Barcelona: Edebé, 1994. Existe edición en catalán.
6. Carbó, Joaquim, *L'home que es va aturar davant de casa*, Barcelona: La Galera, 1998. Existe edición en castellano.
7. Fariás, Juan, *Los caminos de la luna*, Madrid: Anaya, 1997.
8. Lindo, Elvira, *Manolito Gafotas*, Madrid: Alfaguara, 1994.
— *Pobre Manolito*, Madrid: Alfaguara, 1995.
— *¿Cómo molo!*, Madrid: Alfaguara, 1996.
— *Los trapos sucios*, Madrid: Alfaguara, 1997.
— *Manolito on the road*, Madrid: Alfaguara, 1998.
9. Härtling, Peter, *La abuela*, Madrid: Alfaguara, 1993. Existe edición en catalán en La Magrana, 1983.
10. Härtling, Peter, *L'avi John*, Barcelona: La Magrana, 1992.
11. Byars, Betsy, *La casa de las alas*, Barcelona: La Galera, 1996. Existe edición en castellano.
12. Spyri, Johanna, *Heidi*, Madrid: SM, 1997. Existe edición en catalán en Cruïlla.
13. Sierra i Fabra, Jordi, *Temps de gebre*, Barcelona: Cruïlla, 1990. Existe edición en castellano en SM.
14. Sotorra, Andreu, *Lez dentz del Quel*, Barcelona: Barcanova, 1994. Edición en castellano.
15. Martí i Bertran, Pere, *La nena que va pintar els cargols*, Barcelona: Grup Promotor/Alfaguara, 1999. Edición en catalán.
16. Isabel Córdova, Isabel, *El zoo de verano*, Barcelona: Edebé, 1993.
17. Aymerich, Maria, *El secreo de l'ordinador*, Barcelona: Casals, 1995. Existe edición en castellano.
18. Nöstlinger, Christine, *Querida abuela, tú Susi*, Madrid: SM, 1987. Existe edición en catalán en Cruïlla.
19. Carbó, Joaquim, *El cant de l'esparver*, Barcelona: Cruïlla, 1998.
20. Vila, Anna, *Qui fa ballar la geganta?*, Barcelona: Cruïlla, 1997.
21. Janer Manila, Gabriel, *Han cremat el mar*, Barcelona: Edebé, 1993. Existe edición en castellano.
22. Mattingley, Christobel, *Asmir no quiere pistolas*, Madrid: Alfaguara, 1996.
23. Sotorra, Andreu, *La filla del ral-li.*, Barcelona: Columna/La Galera, 1995.

24. Sierra i Fabra, Jordi, *Kaopi*, Madrid: Alfaguara, 1990.
25. Sales, Francesc, *Més enllà del nivol blanc*, Barcelona: Baula, 1991.
26. Tamaro, Susana, *Tobias i l'àngel*, Barcelona: Empúries/Seix Barral, 1999.
27. Casalderrey, Fina, *El estanque de los patos pobres*, Barcelona: Edebé, 1996. Existe edición original en gallego y versión en catalán.
28. Cela, Jaume, *El doble secret de l'àvia*, Barcelona: Empúries, 1991.
29. Rafart, Susanna, *Els gira-sols blaus*, Barcelona: Edebé, 1993. Existe edición en castellano.
30. Janer, Montserrat, *Dit i fet*, Barcelona: Edebé, 19???. Existe edición en castellano.
31. Lindo, Elvira, *La abuela de Olivia se ha perdido*, Madrid: SM, 1998. Existe edición en catalán en Cruïlla.
32. Joan de Déu Prats, *L'àvia voladora*, Barcelona: Cadí, 1998.
33. Feth, Monika, *Dies blaus, dies grisos*, Barcelona: Cruïlla, 1998.
34. Bordons, Paloma, *Dimonis en samarreta*, Barcelona: Edebé, 1998. Existe edición en castellano.
35. Carranza, Maite, *Maurici serrell suat*, Barcelona: Edebé, 1992. Existe edición en castellano.
36. Wilson, F., *La superiaia*, Barcelona: Columna, 1992.
37. Colom, R.M., *La màgia de Mercuria*, Barcelona: La Galera, 1994. Existe edición en castellano.
38. Dahl, Roald, *Las brujas*, Madrid: Alfaguara, 1993. Existen ediciones en catalán y gallego.
39. Savall, M.A., *La capseta dels petons*, Barcelona: La Galera, 1996. Existe edición en castellano.
40. Soeters, Ad., *L'àvia té un amic*, Barcelona: Cruïlla, 1992.
41. Puncel, Maria, *Abuelita Opalina*, Madrid: SM, 1981.
42. Alibés, M. Dolors, *L'ombra del nas*, Barcelona: Casals, 1998.
43. Prim, Esther, *Les vacances de l'àvia Pepa*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.
44. Op. cit. en Nota 1.
45. Dalh, Roald, *La maravillosa medicina de Jorge*, Madrid: Alfaguara, 1993. Existe edición en catalán en Empúries, 1994.
46. Horowitz, Anthony, *El regreso de la abuelita*, Barcelona: Edebé, 1996. Existe edición en catalán.
47. Vallverdú, Josep, *El fill de la pluja d'or*, Barcelona: La Galera, 1984.
48. Egea, Octavi, *Jordi d'Urtx*, Barcelona: Cruïlla, 1997.
49. Pausewang, Gudrun, «La abuela Solveig recoge objetos en la playa», en *La sirena en la lata de sardinas*, Madrid: Anaya, 1997. Existe edición en catalán en Barcanova.
50. Martín Gaité, Carmen, *Caperucita en Manhattan*, Madrid: Siruela, 1990.
51. Munari, Bruno/Agostinelli, Enrico, *Caperucita Roja, Verde, Amarilla, Azul y Blanca*, Madrid: Anaya, 1998.
52. Pescetti, Luis María, *Caperucita (tal y como se lo contaron a Jorge)*, Madrid: Alfaguara, 1997.
53. Cano, Carles, *T'he enxampat, Caputxeta!*, Madrid: Bruño, 1995. Existe edición en castellano, *¡Te pillé, Caperucita!*
54. Carbó, Joaquim, *En Miquel sobre l'asfalt*, Barcelona: La Galera, 1986.



El gran Cortázar

Manual de Cronopios



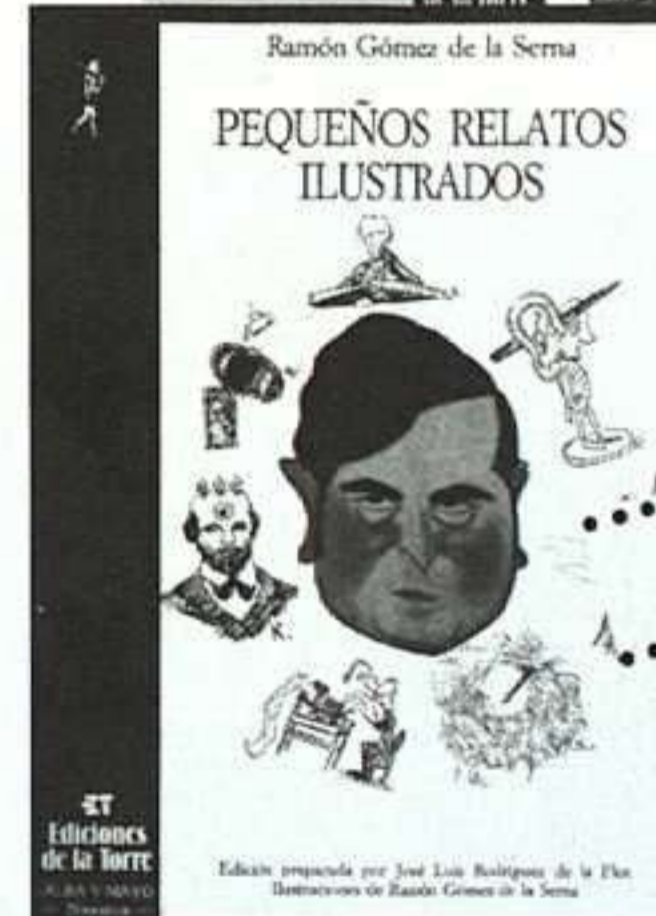
Una vigorosa utopía

El enigma del país perdido



Realidad y magia juntas

Los cuentos del mago y el mago del cuento



Nuestro mejor Ramón

Pequeños relatos ilustrados

Tan sólo
900 pta. c/u.
5,20 euros

Sorgo, 45 - 28029 Madrid
Tel. y Fax: 91 315 55 66
edicionesdelatorre@infor.net.es
www.edicionesdelatorre.com